

EDITORIAL 21/02/15

El IPC (EL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMO) se ha situado en el -1,3% en el primer mes del año, según los datos publicados este viernes por el Instituto Nacional de Estadística (INE), y todo indica que seguirá en negativo en los próximos meses. "Que la inflación acumule siete meses en negativo sin duda no es un buen síntoma, ya que refleja la escasa actividad económica de nuestro país", puesto que la cifra no se debe sólo a la caída de los precios del combustible, sino que también responde a la atonía del consumo y de la demanda interna y a la escasa capacidad de consumo de las familias españolas.

Por este motivo, pedimos que se tomen medidas inmediatas que impulsen el consumo y la capacidad de acceso al crédito de empresas y particulares, así como otras que tengan por finalidad la mejora de las rentas medias del trabajo y la actividad económica.

El hecho de que el IPC lleve siete meses consecutivos en negativo y diecisiete meses con valores cercanos al 0% consolida el riesgo de deflación en España.

Más allá del efecto que está teniendo la bajada de precios de los carburantes, lo "verdaderamente preocupante" es que estos valores negativos de los precios son consecuencia de una demanda aún reducida, a lo que se une la falta de crédito para autónomos y micropymes y, por tanto, una pérdida de valor económico de los bienes y los servicios.

Este nivel mínimo de precios se va a mantener durante los próximos meses y, ante las fuertes debilidades e incertidumbres de la economía española, sería necesario mejorar las rentas de los españoles, especialmente de pensionistas, asalariados y autónomos, y garantizar el acceso al crédito en mejores condiciones.

España disfruta a estas horas de la segunda deuda externa más grande del mundo, 1,1 billones (sí, con b) de euros. En el arte de hipotecar el destino de una nación por la vía de endeudarse sin límite con los de fuera, entre todos los habitantes del planeta únicamente han conseguido superarnos los americanos (léase Estados Unidos de Norteamérica) Somos, subcampeones

mundiales en el muy alegre deporte de deber dinero al prójimo de fuera de España. Pero aún así, vamos a esforzarnos por destronar al líder.

Así que España se dispone a pedir prestada otra buena riada de millones para comprar fuera lo que no podemos pagar porque no tenemos con qué. Una gran noticia digna de celebrarse por todo lo alto, ¡sí señor! España, asegura la Comisión Europea, crecerá en 2015 un poquito menos que la potente Grecia (el 2,5% ellos frente al 2,3% nosotros). Y lo hará no gracias a las exportaciones, que para nada está previsto que aumenten. Ni gracias a la inversión privada, que tampoco resucitará desde su tumba. Ni merced al incremento de la renta disponible de los hogares a consecuencia de unas subidas salariales que no han existido. España crecerá algo en 2015 tan solo porque los que todavía tienen trabajo, en vez de ahorrar, van a gastar más de lo habitual en las tiendas. Dicho de modo: vamos a crecer gracias al despilfarro del Estado, que no cumplirá con el objetivo de déficit, y por la canita al aire que echarán unos consumidores hartos de contenerse a lo largo de un quinquenio. Única y exclusivamente por eso. En cualquier caso, cimientos de barro para un efímero edificio construido con humo. Nada sólido ni llamado a durar.

Ocurre siempre: cada vez que repunta el consumo, la balanza por cuenta corriente se desequilibra de nuevo. Y esta vez no va a resultar distinto. Estamos atrapados en una ratonera: si no aumenta el consumo no podremos crecer, condición imprescindible para algún día poder pagar la deuda. Pero si aumenta el consumo, al instante se nos disparan las importaciones, haciendo que la losa de la deuda, en lugar de menguar, aumente todavía más ese peso insoportable que nos asfixia. Es la lógica demoníaca de un modelo de crecimiento simbiótico.

Los Autónomos y las pequeñas y medianas empresas son las únicas con capacidad real de crear empleo y riqueza y sacarnos de la terrible crisis económica en la que vivimos desde hace la friolera de 8 años, sin que los políticos de todo signo y condición, hayan sido capaces de encontrar la tecla para ponerle fin, mientras siguen gastando y gastando lo que no tienen,

endeudando al Estado, aumentando el déficit, y sin tomar las medidas precisas, que pasan indudablemente por reducir drásticamente el gasto público y sobre todo el tamaño de la Administración, elefantiásico e insostenible, reducir significativamente la presión fiscal, rebajar el coste social de las empresas, y propiciar un escenario adecuado para que se recupere el consumo, la inversión y el crédito, y con ello, el empleo, base de la prosperidad.

Sólo así saldremos de ésta. Si no se toman este tipo de medidas, estamos condenados a vivir en la crisis por muchos años.